

//Dossier// Alejandra Nallim (coord.)

Literaturas de fronteras y fronteras literarias en la Argentina

**La heterogeneidad y las regiones en la
literatura argentina y latinoamericana.
El caso de *Sota de bastos, caballo de espadas*
Julián Galván¹**

Recepción: 25 de octubre de 2023 // Aprobación: 25 de noviembre de 2023

Resumen

Varios de los principales autores teóricos que intentan comprender las particularidades de las literaturas de nuestro continente coinciden en señalar el carácter heterogéneo, transculturado, híbrido de las literaturas latinoamericanas.

La heterogeneidad también atraviesa a las literaturas de Argentina. En su conformación confluyen líneas que toman a Europa como modelo cultural, político y literario; y otras del tipo popular que se vinculan con expresiones que tienen sus raíces en manifestaciones orales, populares, interculturales.

En este sentido, proponemos abordar la obra de Héctor Tizón *Sota de bastos, caballo de espadas* (1975) y ver de qué manera emerge la heterogeneidad en las categorías propuestas por Cornejo Polar: Discurso, Ser y Representación.

Palabras Clave

geoculturas - regiones - heterogeneidad - literatura latinoamericana - Héctor Tizón

Abstract

Several of the main theoretical authors who try to understand the particularities of the literatures of our continent; they agree in pointing out the heterogeneous, transcultural, hybrid character of Latin American literatures.

Heterogeneity also permeates Argentine literature. In its originins, there are certain lines that take Europe as a cultural, political and literary model; and others of the popular type that are linked to expressions that have their roots in oral, popular, intercultural manifestations.

In this way, we propose to approach Héctor Tizón's work "Queen of club, knight of spades" (1975) and see how heterogeneity emerges in the categories proposed by Cornejo Polar: Discourse, Being and Representation.

Keywords

geoculture - regions - heterogeneity - latin american literature - Héctor Tizón

¹ Profesor y Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Magíster en Estudios Literarios de Frontera (en curso). Docente con un cargo equivalente de ayudante simple de primera en las disciplinas Literatura Hispanoamericana I y Literatura Hispanoamericana II de la UNRC. E-mail: juliangalvan77@gmail.com

El siguiente trabajo tiene por objetivo dar cuenta de los diferentes aportes teóricos que existen a la hora de conceptualizar la heterogeneidad propia de las literaturas latinoamericanas e indagar de qué manera puede extenderse esta conceptualización a las literaturas de la Argentina tomando como caso la novela de Héctor Tizón: *Sota de bastos, caballo de espadas* (1975).

Los estudios decoloniales en la crítica literaria de la argentina

Para comenzar, es necesario desarrollar algunas de las diferencias entre las literaturas del continente latinoamericano y las literaturas argentinas. Esta diferencia parte, en primer lugar, entre países como Chile, Argentina y Uruguay con otros como Perú, Bolivia, Ecuador respecto a su población indígena y a procesos de exterminio o asimilación cultural. Es decir, en los países cuyos dominadores concluyeron pronto que ninguna des-indianización, como “europeización” era posible se dio un exterminio masivo, este fue el caso de países como Argentina, Uruguay y Chile. Por otro lado, el asimilacionismo cultural y político se dio en México-Centro América y en los Andes (Quijano, 2000).

Esta primera diferencia, nos permitió entender que en Argentina se está comenzando a construir con mayor profundidad un aparato teórico que intenta dar cuenta de la manera en la que el colonialismo impuso modelos hegemónicos culturales y literarios. En el caso de América Latina, estos estudios han profundizado en el canon como herramienta de la modernidad para imponer ciertos criterios estéticos - ideológicos como dominantes.

Respecto a la situación del canon en las literaturas de nuestro continente coincidimos con la propuesta de Walter Mignolo (1998): el objetivo de la crítica no debe ser integrar obras y nuevos textos al canon atribuyéndoles propiedades que quizás no tienen. Sino que el objetivo es el de revisar los supuestos que subyacen a las decisiones críticas y epistemológicas que posicionan a ciertas obras como válidas o valiosas para su estudio. Y, en esa línea, prestar atención a las prácticas discursivas ya que en ellas emergen las diferentes formas de conflicto, interacción, apropiación, resistencias y liberación entre las diferentes culturas. Es en este sentido, que nos proponemos ver qué criterios subyacen a la construcción del canon de las literaturas argentinas y qué formas de resistencias podemos encontrar.

Al conceptualizar los criterios que subyacen al canon de las literaturas argentinas nos encontramos con que se construye “una literatura monocultural, centrada en una sola lengua —el castellano—, un solo carácter —escrito—, y una sola noción privilegiada en su construcción la idea de ‘bellas letras’” (Moyano y Álvarez, 2015, p. 10). Si bien esto se ha ido transformando —hoy el título de congresos, revistas e institutos, dan cuenta de la pluralidad de

literaturas y el interés por la interculturalidad— en el ámbito de las literaturas latinoamericanas este intento de dar cuenta de la heterogeneidad encuentra antecedentes previos en autores como Cornejo Polar, Ana Pizarro y otros. En este sentido consideramos valioso recuperar algunos aportes de estos autores para pensar en esos procesos desarrollados con anterioridad y a continuar desenvolviendo en las literaturas de la Argentina.

La propuesta de Cornejo Polar en su libro *Escribir en el aire* (1994) puede entenderse como la conceptualización de la heterogeneidad de las literaturas del continente y la intención de dar cuenta de la “desestabilizadora variedad e hibridez de la literatura latinoamericana” (Cornejo Polar, 2003, p. 9). Para el autor la hibridez es constitutiva de las literaturas del continente ya que en su origen se intersecan producciones de distintos orígenes culturales, con distintas funciones y orientaciones ideológicas. A la hora de conceptualizarla, analiza el ámbito del discurso, el ser y la representación.

Con respecto al discurso, sostiene que es en la sincronía de la narración donde conviven voces narrativas cuyas temporalidades y lugares de enunciación son no sólo diferentes, sino que pueden ser contradictorios. Respecto al ser, descarta la visión moderna, fuertemente heredera de la tradición romántica, por plantear una visión homogénea, coherente, sin fisuras y autosuficiente de sujeto; plantea en cambio una concepción de sujeto “hech[o] de fisuras y superposiciones, que acumula varios tiempos en un tiempo, y que no se deja decir más que asumiendo el riesgo de la fragmentación del discurso que lo representa y a la vez constituye” (Cornejo Polar, 2003, p.13). En cuanto a la representación, pone el foco en la construcción discursiva de lo real y cómo allí se dan procesos de disputas por la construcción de hegemonía alrededor de las formas que toma la realidad y cómo la perciben los sujetos.

Por otro lado, los autores reunidos en torno a la producción de *La literatura latinoamericana como proceso* (1985) plantean que “A pesar de existir respuestas similares frente a determinados estímulos estéticos e históricos, ellas no tienen la misma importancia ni el mismo desarrollo en las distintas áreas del continente, es la *dialéctica de la unidad y la diversidad*.” (Pizarro, 1985, p. 46).

De esta manera, ya se da cuenta de la crítica a la noción monolítica tanto del continente latinoamericano como de los Estado-Nación y se abre lugar a otra forma de entenderlos: como unidades orgánicas, multitemporales, pluriculturales y plurilingües.

Como se señala en la cita anterior los estímulos estéticos, ideológicos e históricos no tienen la misma jerarquía e importancia en las distintas regiones. Esto da cuenta de la autonomía de las distintas regiones culturales con respecto a los procesos estéticos e

ideológicos. Por lo tanto, creemos posible indagar en torno a la heterogeneidad propia de las literaturas de la Argentina a partir del abordaje y el análisis de las configuraciones regionales, las relaciones que establecen entre sí y los procesos estéticos que llevan a cabo.

Regiones y heterogeneidad

Como comentamos al comienzo del trabajo, nuestro objetivo consiste en reconstruir los modos en los que se ha entendido y conceptualizado la heterogeneidad literaria en las literaturas latinoamericanas y la manera en la que se lo hace y se puede orientar ese accionar en las argentinas.

En ese sentido, resulta preciso delimitar el concepto de región o geocultura para entender de qué manera ha servido— por un lado — como término subalternizante, peyorativo y —por otro— como conceptualizador de la heterogeneidad de las literaturas argentinas. Antes de continuar es preciso aclarar que al hacer uso del concepto de literatura regional lo tomamos en el sentido de que sí se dan configuraciones regionales, que se vinculan de diversas maneras. Pero no en el término subalternizante, en el significado de “literatura menor” que solo dialoga y representa a una región. Es decir, lo usamos como categoría transitoria, hasta tanto encontremos teóricamente otra redefinición que dé cuenta de dicha capacidad.

Continuando con el desarrollo de la idea de región, en el común de las acepciones, este concepto refiere a las delimitaciones geográficas de distintos espacios que componen a un territorio nacional. Frente a esta primera distinción geográfica Heredia (1994) va a decir “este significado no comprende los alcances culturales más allá de lo geopolítico” (Heredia, 1994, p. 25). Esto pone en evidencia el desfase entre el mapa político y el geocultural o territorial en el cual muchas veces las influencias, las cosmovisiones, las manifestaciones discursivas escapan a las delimitaciones modernas. La delimitación regional, a diferencia de la política, contempla la diversidad de conceptos, simbolismos, tiempos, cosmovisiones, sistemas ideológicos y epistemologías que pueden manifestarse en esas narrativas regionales.

Sin embargo, no queremos plantear a estas regiones como aisladas entre sí, sino que estas establecen vínculos con otras, más allá de las limitaciones geográficas. Para entender esto, retomamos la noción planteada por Ángel Rama en su libro *Los gauchipolíticos rioplatenses* (1982):

Las dificultad que aún hoy día manifiesta la crítica literaria para reconocer que la literatura no circula por un cauce único sino que se desarrolla por *cauces diversos paralelos*, con mayor o menor afinidad, con capacidad de dominación o con régimen

de servidumbre, siguiendo vericuetos y originales estructuraciones que deben recomponerse en un discurso interpretativo. (p. 24)².

En este caso, Rama apunta al carácter creativo de los sistemas literarios para oponerse, relacionarse, establecer relaciones de afinidad y sostiene que esa tarea de rastreo, interpretación y reconstrucción debe ser llevada a cabo por un discurso interpretativo. De esta manera, entendemos que las literaturas regionales de la argentina pueden entenderse como cursos colindantes que, como mencionamos anteriormente, comparten una historia en común, la historia del continente, aunque también presentan diferencias entre sí. Y en este desarrollo con momentos de mayor afinidad o diferencias se establecen relaciones con literaturas que tienen una posición central en el canon –Buenos Aires y su zona de influencia– o con literaturas que trascienden las fronteras políticas nacionales. En este sentido dice Heredia “la composición cultural de regiones como la del Noroeste argentino que comparte los significados del texto de la realidad de la región del alto Perú de forma más intensa que con los de la Capital Federal” (Heredia, 1994, p. 26).

De acuerdo con lo desarrollado hasta el momento, para dar cuenta de la heterogeneidad propia de las literaturas de la argentina es necesario conceptualizar a las literaturas regionales como cursos colindantes que en cierto momento pueden encontrar mayor afinidad o distancia con los otros cursos y establecer formas creativas de relación. Esto otorga un panorama de la manera en la que funcionan los sistemas literarios de la Argentina.

Para no vaciar de sentido el concepto de heterogeneidad y que no se convierta en un término “comodín” es preciso delimitar ¿Qué convive en la heterogeneidad de lo latinoamericana?

[una] copiosa red de conflictos y contradicciones sobre la que se teje un discurso excepcionalmente complejo, complejo porque es producido y produce formas de conciencia muy dispares, a veces entre sí incompatibles; porque entrecruza discursos de varia procedencia y contextura, donde el multilingüismo o las diglosias fuertes son frecuentes y decisivas, incluyendo los muchos niveles que tiene la confrontación entre oralidad y escritura; o porque, en fin, supone una historia hecha de muchos tiempos y ritmos, algo así como una multihistoria (Cornejo Polar, 1999, p. 12).

Finalmente, como venimos sosteniendo esta heterogeneidad no está delimitada por parámetros geográficos por lo tanto al interior de una misma región o geocultura podemos encontrar estos cursos colindantes o estas estructuras heterogéneas.

² Subrayado nuestro

La heterogeneidad en la obra de Héctor Tizón

En primer lugar, al referirnos a Héctor Tizón no podemos dejar de mencionar que está anclado en una geocultura distante de los centros portuarios. Sin embargo, en su carácter de diplomático que entró en contacto con las influencias de todo el continente latinoamericano y europeo elige para su obra el núcleo de la cosmovisión de su raigambre original, la zona andina. En este sentido, reproduce la situación de varios de los intelectuales de la época como José María Arguedas, Manuel Scorza, entre otros.

Sota de bastos, caballo de espadas (1975) es una novela dividida en dos partes, la primera “Pulperos, caballeros, pordioseros” y la segunda “El centinela y la aurora”. En esta obra accedemos a una visión del proceso histórico del éxodo jujeño. Pero como venimos sosteniendo, en las literaturas latinoamericanas –y también en las argentinas– conviven (elementos) heterogéneos y por lo tanto la concepción de ese hecho no es homogénea y lineal, sino que también está atravesada por esa heterogeneidad. De esta manera, coincidimos con Heredia cuando sostiene que “[Héctor Tizón] desde una perspectiva regional elabora una estética con las referencias (ocultas, o silenciadas) del texto histórico del espacio geocultural del Noroeste” (Heredia, 1994, p. 89). Y esa perspectiva *regional* es la que puede dar cuenta de esa distancia que existe entre la Historia, con sus grandes gestas y próceres, y cómo se vive desde otra región.

El desarrollo narrativo de la novela puede entenderse en dos niveles: el primero el de la Historia con mayúsculas, compuesta por los próceres, las grandes gestas históricas, y la documentación escrita. Por otro lado, nos encontramos con la historia del pueblo, encarnada en los testimonios, las vivencias y las versiones de los habitantes del pueblo jujeño. Esta última historia, no sigue la linealidad ni la causalidad propia de los grandes hechos históricos, sino que componen un mosaico que se estructura a partir de dichas vivencias. Y son estos dos cursos que van a relacionarse a lo largo de la novela para construir una visión Otra de la historia. Esto puede verse en el siguiente fragmento:

Ellos también descuartizaron a un hombre entre cuatro mulas, en una plaza, por culpa de los papeles que escribieron ellos mismos; porque no era un papel sino su lengua lo que buscaban; entonces le cortaron la lengua; se la cortaron con un cuchillo de hoja arqueada delante de su mujer y de sus hijos, y después, atado a cuatro mulas, fue descuartizado en vida, sangrando como una acequia de sangre. (Tizón, 1981, parte I, p. 87).

Por lo tanto, vemos como la concepción regional de la historia, encarnada en los testimonios y versiones del pueblo, entiende los vínculos entre la conquista del continente,

encarnada en el asesinato de Tupac Amaru, y las luchas independentistas del siglo XIX y ve como peligrosos a los extranjeros y a sus papeles y escritura.

Esta diferencia en cuanto a la construcción de las memorias de un hecho puede entenderse en lo que Elizabeth Jelin y Ludmila da Silva Catela plantean como *memorias subterráneas*. Aquellas memorias que generalmente van por cauces diferentes al oficial o a lo no institucionalizado y que generalmente poseen temporalidades más largas que las determinadas por la Historia oficial (Da Silva Catela, 2011).

Como sostiene Heredia, “La representación de las polémicas sobre la interpretación política de los orígenes de la cultura nacional, se manifiesta también por medio de la intercalación (...) de las visiones del mundo de las regiones geoculturales en juego” (1994, p. 93). Por lo tanto, la visión que se tiene de la historia está atravesada por la heterogeneidad de la geocultura de Tizón lo que termina por configurar a esas instancias como, retomando los planteos de Cornejo Polar, como dispersas, heteróclitas, contradictorias e inestables. Es decir, para dar cuenta de una historia nacional fragmentada, no lineal, recursiva y de largas temporalidades se necesita representarlo de una misma manera, como dice Boni: “La narración dispersiva y fragmentaria expresa isomórficamente una cosmovisión que responde a un pensamiento no positivista, no racional” (2017, p. 138).

Finalmente, identificamos en la novela un proceso mediante el cual el pueblo jujeño puede incorporarse dentro de la historia nacional: la creación de un mito. Es el mito del hombre con una estrella en el dedo de su mano. El mito, como sostiene Jung, hace referencia al inconsciente colectivo común de la especie humana aunque permeados y atravesados por la cultura y la comunidad de ese ser humano en particular. En ese sentido, este arquetipo está atravesado por las particularidades culturales de la geocultura de la puna jujeña: se construye a través de la oralidad y sus diferentes versiones, su identidad no es inmutable sino que varía a partir de los diferentes relatos, testimonios y versiones.

Y es ese componente mítico, representado por el hombre de la estrella en la mano y su búsqueda, el que le permite al pueblo jujeño incorporarse y protagonizar la Historia nacional y al período de grandes cambios y revoluciones:

Dicen que un chanco blanco y enorme se lo tragó, ése que todos persiguen... Quien tenga la otra y la encuentre será dichoso. Encontrará al padre y a la madre. Y una vez juntos todas las miserias de este pueblo desaparecerán... También el que tenga una y consiga la otra hallará la rima del cantar que nos falta. (Tizón, 1981, Parte II, p. 56).

Conclusiones

Intentamos poner de manifiesto la necesidad de dejar de lado las limitaciones geográficas. Entendiendo que estas no dan cuenta del verdadero funcionamiento de los sistemas literarios de la Argentina que al funcionar como cursos colindantes pueden establecer relaciones con otros circuitos más allá de los parámetros territoriales.

Por otro lado, también queremos llamar la atención sobre un fenómeno que puede ocurrir al intentar dar cuenta de la heterogeneidad propia de las literaturas de la Argentina. En las literaturas peruanas indigenistas, los trabajos de la crítica se han centrado casi con exclusividad en una sola geocultura la andina. Esto ha relegado a otras geoculturas como la amazónica y la costeña que presentan imaginarios, cosmovisiones y formas de representar a la realidad distinta a las propias de la zona andina. Esto ha sido caracterizado por Ana Pizarro como “andinocentrismo”. Resulta necesario tener esto en cuenta para no reproducir las mismas exclusiones y relegamientos en el abordaje de las literaturas heterogéneas de nuestro país.

En este sentido, las literaturas argentinas —en este caso las del NOA— siguen el mismo proceso que las latinoamericanas: las fronteras políticas no sirven como fronteras geoculturales. Y eso hace que se haga necesario —como el congreso lo hace— volver a la noción de las literaturas, híbridas, heterogéneas, plurales, diversas, contrapuestas.

Por último, esta breve caracterización del funcionamiento de las literaturas argentinas pone en juego la necesidad de activar una hermenéutica pluritópica es decir una hermenéutica que permita entender la existencia de diferentes formas en la que los territorios, regiones conceptualizan y entienden a la realidad. En síntesis, en oposición a una hermenéutica monotópica que interpreta los distintos hechos de la realidad desde una posición única e invariable, creemos que es necesario para construir un abordaje decolonial de las literaturas de la Argentina la construcción de una hermenéutica que sea capaz de interpretar desde distintas posiciones.

En este sentido, entendemos que esta breve propuesta se está insertando en una tarea propuesta por Silvia Rivera Cusicanqui (2018): “El problema de la colonización intelectual es que sólo conocemos la trayectoria del pensamiento anticolonial en países hermanos, por intermedio de la academia yanqui o europea, y lo que es peor, casi no nos leemos entre nosotros” (p. 28).

Bibliografía

- Boni, L. (2017). *Matrices de pensamiento en la novela latinoamericana*. Cántaro de Piedra.
- Cornejo Polar, A. (1999). Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 9-12.
- Cornejo Polar, A. (2003). *Escribir en el aire*. CELACP.
- Da Silva Catela, L. (2011). *Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*, pp. 1-24
- Heredia, P. (1994). *El texto literario y los discursos regionales*. Ediciones Argos.
- Moyano, M. y Álvarez, E. (2015). *El sistema discursivo de las literaturas indígenas en Argentina*. Cántaro de Piedra.
- Pizarro, A. (1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Centro Editor de América Latina.
- Pizarro, A. (2009). *Amazonía. El río tiene voces*. Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Dussel, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas* (pp. 122-146). CLACSO.
- Rama, A. (1982). *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Capítulo.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Tizón, H. (1981). *Sota de bastos, caballo de espadas*. Centro Editor de América Latina.